

CANCIONERO DE LOS NIÑOS INVISIBLES

*EMILIO LOME (TEXTO)
JIMENA ESTIBALIZ (ILUSTRACIONES)*



Cancionero de los niños invisibles

Primera edición, 2022

Colección: Alas de Lagartija

© Emilio Lome, por los textos.

© Jimena Estibaliz, por las ilustraciones.

D.R. 2022 de la presente edición:

Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional
de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces
Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc,
Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx

www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana. Cuidado editorial: Nayely Hernández Orozco. Corrección de estilo: María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de colección: Frida Solano Martínez. Formación: Sofía Escamilla Sevilla.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Montserrat.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: en trámite

ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México

CANCIONERO DE LOS NIÑOS INVISIBLES

Corridos sobre niñas y niños migrantes
de México y Centroamérica

**EMILIO LOME (TEXTO)
JIMENA ESTIBALIZ (ILUSTRACIONES)**



DIRECCIÓN GENERAL
VINCULACIÓN CULTURAL

alas raíces



A Ernesto Rodríguez Abad:
maestro, amigo, cómplice y hermano canario.

A Sebastián y Fernanda, siempre.

Los pollitos dicen:

“pío pío pío”

cuando tienen hambre,

cuando tienen frío.

Canción popular infantil

En los últimos años, miles de niñas y niños migrantes de México y Centroamérica han cruzado la frontera con Estados Unidos.

El hambre, la terrible situación socioeconómica, la persecución y la violencia generada por las pandillas y el crimen organizado, son algunos de los factores que les obligan a migrar en circunstancias por demás adversas.

En este cancionero se cuentan a manera de corrido, según la tradición de nuestras tierras, historias de niñas y niños en la frontera de Nogales, Sonora.

Cuentan antiguos corridos
que, en noches sin luna, el viento
deshoja voces de niños
sobre la piel del desierto.

Nadie los ve, pero si alguien
oye con oído atento
podrá escuchar sus historias,
aunque no mire sus cuerpos.

Van cruzando las fronteras,
desafiando lo imposible,
los relatos de estas niñas
y estos niños invisibles.

UNA MUÑECA VESTIDA DE AZUL

*Tengo una muñeca vestida de azul
con su camisita y su canesú.*

Su muñeca se llamaba
Ticha y se la quitaron
dos agentes fronterizos
cuando en Tucsón la agarraron.

Marina lloró por horas,
extrañando a su muñeca,
cuando se agotó su llanto
le quedó una gran tristeza.

Una niña del refugio
se acercó y puso en sus manos
un pedazo de madera
envuelto en un viejo trapo.

“Te regalo mi muñeca”,
dijo la niña a Marina,
y en su rostro acanelado
florecía una gran sonrisa.

Marina tomó el objeto
y lo aventó contra el piso,
y volvió a llorar sin llanto
con gemidos y con hipos.

En la noche de Tucsón
Marina llora en silencio,
su tristeza se deshoja
como una flor en el viento.

Se levanta muy despacio,
con sigilosa quietud
levanta aquella madera
envuelta en un trapo azul.

“Te quiero Ticha”, le dice,
la estrecha fuerte, la besa,
cierra los ojos y duerme,
abrazando a su muñeca.



ESE OFICIO NO ME GUSTA

Ese oficio no me gusta matarilirilirón.

Chuma quiere ser portero
del Isidro Metapán
y jugar en la Selecta
para un día ir al mundial.

Pronto cumplirá diez años,
vive en San Salvador,
en el Barrio 18,
y le fascina el futbol.

Chuma está destinado
a ser parte de La Mara;
se tatuará todo el cuerpo,
la calle será su casa.

Llevará fierro y pistola,
vivirá del contrabando,
del robo, de la extorsión,
de la violencia, del narco.

Hace unos días Chuma huyó
de esa realidad violenta,
junto a hombres, mujeres, niños,
viaja montado en La Bestia.

Arriba del tren va Chuma
narre y narre sin parar
partidos imaginarios
del Isidro Metapán.

Atajadas que no existen,
goles que nadie miró,
una Selecta de sueños
de un lejano El Salvador.

Chuma se queda callado,
por la sed o por el ruido,
y un niño a su lado pide:
“Anda, cuenta otro partido”.



A DON MARTÍN

*A Don Martín tirilín tirilín
se le murió torolón torolón...*

Adentro de aquella troca
van más de treinta personas
escondidas, apretadas
bajo el cielo de Arizona.

El viudo Martín Cipriano
lleva a su bebé en los brazos;
tiene el niño hambre y fiebre
y por eso está llorando.

“Guarden silencio”, les dijo
en la frontera *el pollero*,
“si nos agarra la Migra
vamos todos de regreso”.

Pero el nene está enfermo
y no deja de llorar...
“Por favor calle a ese niño
porque nos van a agarrar.”

Eso susurran algunos,
adentro de aquella troca,
aletea el miedo en ellos
como una negra paloma.

Se escucha una sirena,
es una patrulla gringa,
en aquel espacio oscuro
la gente tiembla y se agita.



Desesperado, Martín
al bebé tapa la boca,
sólo así apaga aquel llanto
en medio de aquellas sombras.

Pasa el tiempo lentamente,
parece una eternidad,
se vuelve a oír la sirena,
la patrulla ya se va.

De nuevo arranca la troca,
Martín Cipriano entumido
quita su mano, el bebé
parece que está dormido.

Cuentan que en el Gran Desierto
los silencios son muy largos
y hasta las estrellas oyen
a Martín que está llorando.

TIN MARÍN DE DO PINGÜÉ

*Tin marín de do pingüé
cúcara mácara títere fue...*

“Tin marín de do pingüé” ...
jugaban a ver quién iba
a lanzarle de pedradas
desde este lado a la Migra.


Le tocó ir al Felipe,
y se fue, aunque no quería,
a la orilla de la *border*
y el bato hasta se reía.

Tomó una piedra bien grande,
se la lanzó a aquel “migra”
y le dio, pues el Felipe
tenía buena puntería.

Cuando regresaba riendo,
de nuevo con su pandilla,
tronaron varios balazos
venidos de la otra orilla.

Felipe cayó en el suelo
desganzado como un trapo
y en el suelo se quedó
tirado un largo rato.

Los que se habían escondido
poco a poco se asomaron...
“Sí se mueve”, “aún respira”,
se decían asustados.



En la noche de Nogales
caía una suave llovizna,
lloraba despacio el cielo
sobre la ciudad dormida.

Vieron perderse las luces
de aquella patrulla gringa;
la noche se desangraba
en sombras por una herida.

Con una frialdad de muerte
se sortearon para ver
quiénes iban por Felipe...
“Tin marín de do pingüé”...



ERA PLANCHADORA

*Una rata vieja que era planchadora
por planchar su falda se quemó la cola...*

Lavando y planchando ajeno
mi abuela Sol trabajaba,
desde que era muy pequeña,
en su barrio de Managua.

Desde que tenía tres años
yo acompañaba a mi abuela
y a mis once aún le ayudaba,
cuando salía de la escuela.

Siendo ella una niña,
en los tiempos de la guerra,
por una herida infectada,
perdió su mano izquierda.

Pero lavaba y planchaba
como si eso no importara,
sólo éramos ella y yo
y con eso nos bastaba.

Un día al ir por la calle
nos pararon unos hombres,
platicaron con mi abuela,
le preguntaron mi nombre.

Volvimos rápido a casa,
mi abuela llamó a una amiga,
juntó todos sus ahorros,
casi no habló aquel día.

A la mañana siguiente
una mujer abogada
vino por mí a llevarme
muy lejos de Nicaragua.

Mi abuela no dijo nada,
yo lo había entendido todo,
al irme me dio un abrazo,
conteniendo sus sollozos.

Aún la recuerdo diciendo
adiós con su mano buena,
cargaba en el otro brazo
un bulto de ropa ajena.

Nunca olvidé a Nicaragua
y nunca olvido a mi abuela,
ahora estoy juntando plata
para regresar por ella.

A LA SOMBRA...

*Estaba la pájara pinta
a la sombra de un verde limón...*

A la sombra de un huizache
en medio del Gran Desierto
tres mujeres chiapanecas
del sol se están protegiendo.

Una anciana, una niña,
y una muchacha encinta
que está en trabajo de parto,
por eso solloza y grita.

La anciana Clara Petrona,
maya tsotsil de Chamula,
está atendiendo el parto
de su sobrina Maruca.

“Respira fuerte Maruca
y muerde esa rama seca.
y tú, le dice a la niña,
agarra bien su cabeza.”

En el cielo se oye un ruido
igual que un zumbido inmenso,
debajo de aquel huizache
un pequeño está naciendo.

Maruca muerde la rama;
la niña mira con susto;
la anciana toma en sus manos
un tibio y mojado fruto.



“Es niño”, dice a Maruca,
la joven lo mira apenas;
el ruido se hace más fuerte,
algo desciende a la tierra.

Cuando lanza el primer llanto
el hijito de Maruca,
un helicóptero yanqui
aterrija entre las dunas.

“*Taj k'anot*”, dice Maruca
a su nene en tsotsil,
mientras un hombre se acerca
gritándoles: “*¡Hey! ¡Come here!*”

MIENTRAS EL LOBO NO ESTÁ

*Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no está...*

Estrenamos los vestidos
de esas telas tan brillantes
y nos pintamos la boca
con un rojo muy chillante.

Nos pusimos zapatillas
que nos quedaban muy grandes
y tropezando entre risas
jugamos a “Tú las traes.”

Y corrimos como chivas
por el patio polvoriento
de esa casa de Nogales
en aquel lunes de invierno.

Luz Elena era de Honduras
igual que Rosa y que Marta,
Rosenda era de Sonora
y yo del mero Chihuahua.

Vimos venir al *coyote*,
sudorosas y agitadas
nos sentamos en las sillas,
en silencio y asustadas.

“Sígueme”, dijo el *coyote*,
y detrás de él nos fuimos;
afuera había varios hombres
con coches sobre el camino.



Nos metieron en los autos
sin tiempo de despedidas.
El miedo es un gran maestro
para conservar la vida.

En silencio nos marchamos
deseándonos buena suerte...,
el *coyote* sonreía
y contaba sus billetes.

DOÑA BLANCA ESTÁ CUBIERTA...

*Doña Blanca está cubierta
de pilares de oro y plata...*

En Tucsón, camino a Phoenix
nos bajaron del camión
y apenas amanecía
nos metieron en prisión.

La celda era muy pequeña
con metálicos barrotes,
mi mamá me consolaba,
pues, yo estaba llorando y llorando.

“Azucena, me decía,
vamos a ir juntas al mar,
verás que su agua es salada,
pronto lo conocerás.”

Y me abrazaba bonito
y bajito me cantaba:
*“Doña Blanca está cubierta
de pilares de oro y plata”.*

Y yo me quedé dormida,
soñando que una sirena
cantaba como mi madre
en una playa desierta.

Me despertó el sonido
de la puerta que se abría,
una mujer de uniforme
unos platos nos traía.

Nos miró comer con hambre
y luego dijo: “A la niña
la quiere ver la doctora,
te la regreso enseguida”.

Mi mamá no tenía opción,
me dijo: “Ve Azucena,
acá te espero” y me fui
junto a la mujer aquella.

Han pasado muchos meses
y extraño mucho a mamá,
mis lágrimas son saladas
igual que el agua del mar.

Sigo soñando sirenas
que en playas desiertas cantan:
*“Doña Blanca está cubierta
de pilares de oro y plata”...*



LOS POLLITOS DICEN

*Los pollitos dicen: “pío pío pío”
cuando tienen hambre, cuando tienen frío...*

Estaba yo en “la hielera”
con Jonás, mi hermanito,
allí no hay noche ni hay día
y se siente mucho frío.

Jonás tenía año y medio
y era yo quien lo cuidaba,
le cambiaba los pañales,
lo dormía, lo arrullaba.

En “la hielera” era yo
la más grande en edad,
con once años dos meses,
y sólo tenía a Jonás.

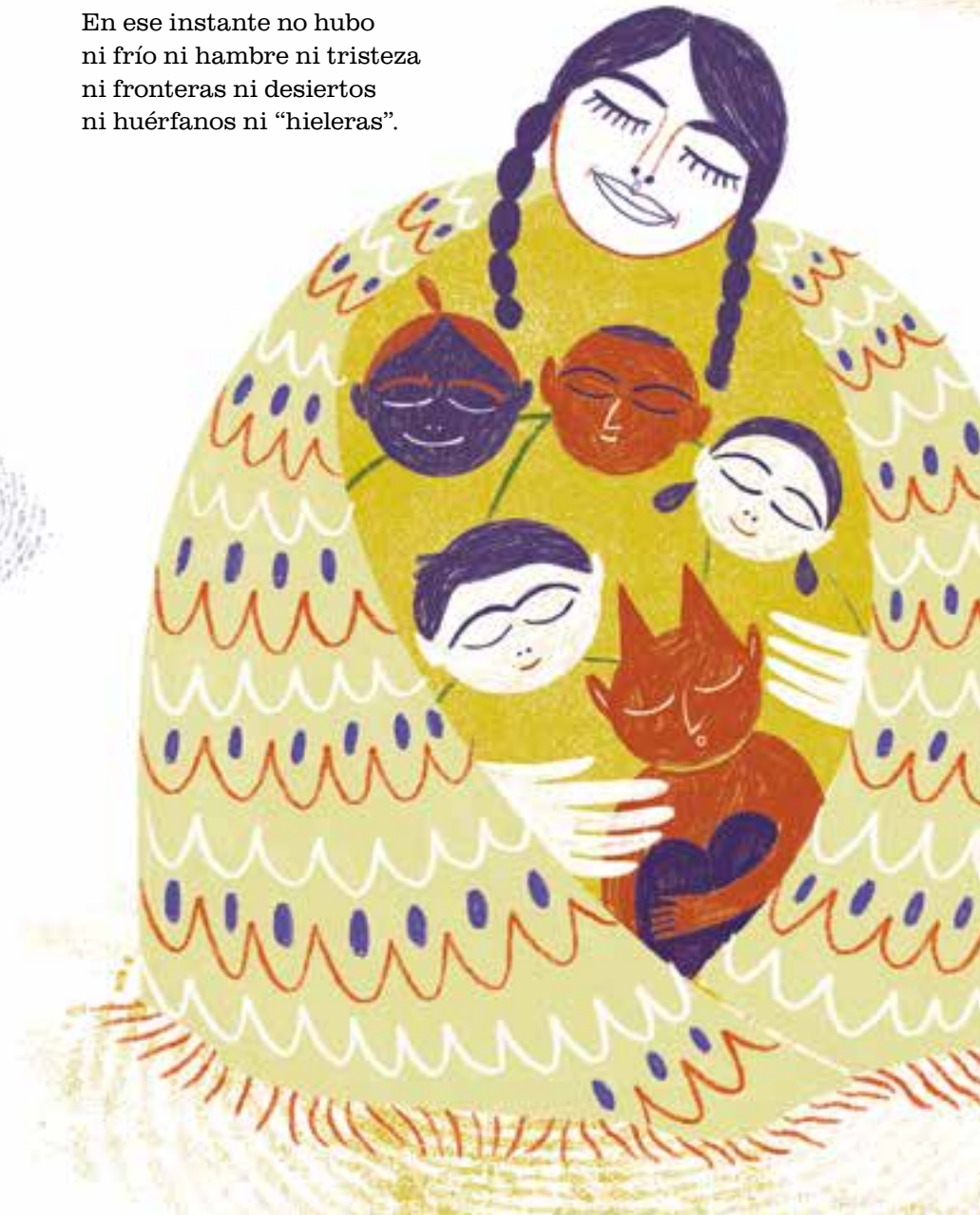
Niños de tres, cuatro y cinco,
veían cómo yo cuidaba
a Jonás cuando comía,
cuando reía y jugaba.

Uno de ellos, un chimuelo,
se acercó a preguntar,
abriendo mucho los ojos:
“¿No quieres ser mi mamá?”

No sabía qué contestarle
pero le dije que sí;
él sonrió, me dio un abrazo
y no se apartó de mí.

Todos los demás, al verlo,
hicieron lo que aquel niño,
parecía yo una gallina
rodeada de sus pollitos.

En ese instante no hubo
ni frío ni hambre ni tristeza
ni fronteras ni desiertos
ni huérfanos ni “hieleras”.





LA CHIVA NO QUIERE SALIR DE AHÍ

*Sal de ahí chivita chivita
sal de ahí, de ese lugar...*

Le decíamos la Chiva,
era chaparro y canijo,
tenía unos ocho años
y el pelo como un erizo.

Nos hacía reír con chistes,
era travieso y malora
y tan tragón que pedía
de comer a cada hora.

Pero como no le daban
pataleaba, hacía berrinche,
parecía chiva de monte
aquel condenado escuincle.

Con tres señores, un día,
nos dejó nuestro *pollero*;
aquellos hombres traían
pistolas, rifles y perros.

Los animales ladraban
lanzándonos de mordidas
y aunque estaban amarrados
le entró un gran miedo a “la Chiva”.

Se escondió en una piedrota
que tenía un enorme hueco
y por más que le rogamos
se quiso quedar adentro.

“Nos vamos”, dijo gritando
el hombre más serio y viejo.
“¿Y ‘la Chiva’?, preguntamos...,
su respuesta fue el silencio.

Caminamos horas y horas,
el sol quemó nuestra piel,
a nuestro amigo “la Chiva”
no lo volvimos a ver.

YA SÓLO QUEDA UNO

*De los diez que yo tenía
ya sólo me queda uno...*

Éramos diez y ahora
tan sólo he quedado yo;
tres se quedaron en Chiapas
y por Tabasco otros dos.

En Nogales agarraron
a cuatro y sólo yo
logré cruzar la frontera
para llegar a Tucsón.

Ahora avanzo a gatas
hacia donde miro el brillo
de la ciudad aún a oscuras
y arrullada por los grillos.

Tengo miedo, mucho miedo,
hace frío, mucho frío,
en silencio voy rezando
lo que mi abuela me dijo:

“San Juan de los Tejocotes
líbrame de los coyotes,
San Martín del Aguacero
y también de los *polleros*.

Santo Niño de los Altos
que no haya *border patrol*,
Santa Lucía del Clavel,
ni víboras cascabel.”



De pronto unas lucecitas
delante de mí aparecen,
son pequeñas y brillantes,
dos luciérnagas parecen.

Yo las voy siguiendo a gatas
muerto de miedo y de frío,
me dan calor y confianza
y me muestran el camino...

Entro a Tucsón gateando
detrás de mí nace el sol
y el origen de las luces
con sorpresa miro yo.

¡Un coyote flaco y viejo
con sus dos ojos me guió...!
no sé por qué el recuerdo
de mi abuela me llegó.

El coyote dio la vuelta,
en mujer se convirtió,
anciana de largo pelo
blanco como el algodón,
y regresó hacia el desierto
susurrando una canción.



SE LAVA LA CARITA

*Pinpón es un muñeco
muy guapo y de cartón,
se lava la carita
con agua y con jabón...*

En aquel charco de agua
al fin pude ver mi rostro,
tenía tiempo de no verme,
hasta parecía ser otro.

Tenía el cabello mugriento,
muy largo y desgredado
y muriéndome de sed
me bebí aquel sucio charco.

La sed es una culebra
que te reseca por dentro;
te parte en trozos los labios,
se va chupando tu cuerpo.

Caí al lado de las vías
muerto de sed y cansancio,
ya no me importaba nada,
tan sólo quería descanso.

Las nubes eran iguales
a las de Quetzaltenango,
cerré los ojos sabiendo
que mi fin había llegado.

Quise llorar y no pude,
no tenía agua ni para eso,

y aunque en ellos no creía
le recé a mis ancestros.

*“Nawal Imox, abuelito,
nawal del agua que somos,
dile a mi madre que su hijo
ya se ha convertido en polvo.”*

*“Abuelito nawal Iq,
nawal y señor del viento,
dile a mi padre que su hijo
ahora es ya puro recuerdo.”*

Se oscurecieron las nubes,
se escuchó un trueno en el cielo
y llegó, así de repente,
soplando el más fuerte viento.

Cayó un tremendo aguacero
y yo bebí hasta hartarme
y reía como un loco
bajo la lluvia esa tarde.

Yo sé, señora Patrona,
que parece fantasía
pero esto a mí me ocurrió
allá atrás, junto a las vías.

EL PATIO DE MI CASA

*El patio de mi casa, como es particular,
se barre y se riega como los demás...*

Señora, qué bien se ve
con ese vestido largo
y ese elegante sombrero
y esa sombrilla colgando.

¿Me pregunta usted mi nombre?
Soy Valentina Romero,
voy a cumplir nueve años,
nacé en Xalitla, Guerrero.

¿Qué si me gusta el dibujo?
mucho, todos en mi pueblo
pintamos artesanías
desde que somos pequeños.

Jalamos para estas tierras
porque muchos nos dijeron
que en dólares pagarían
las artesanías que hacemos.

¿Quiere ver una pintura?,
con gusto yo se la muestro.
Aquí puede ver el patio
de mi casa, allí yo juego.

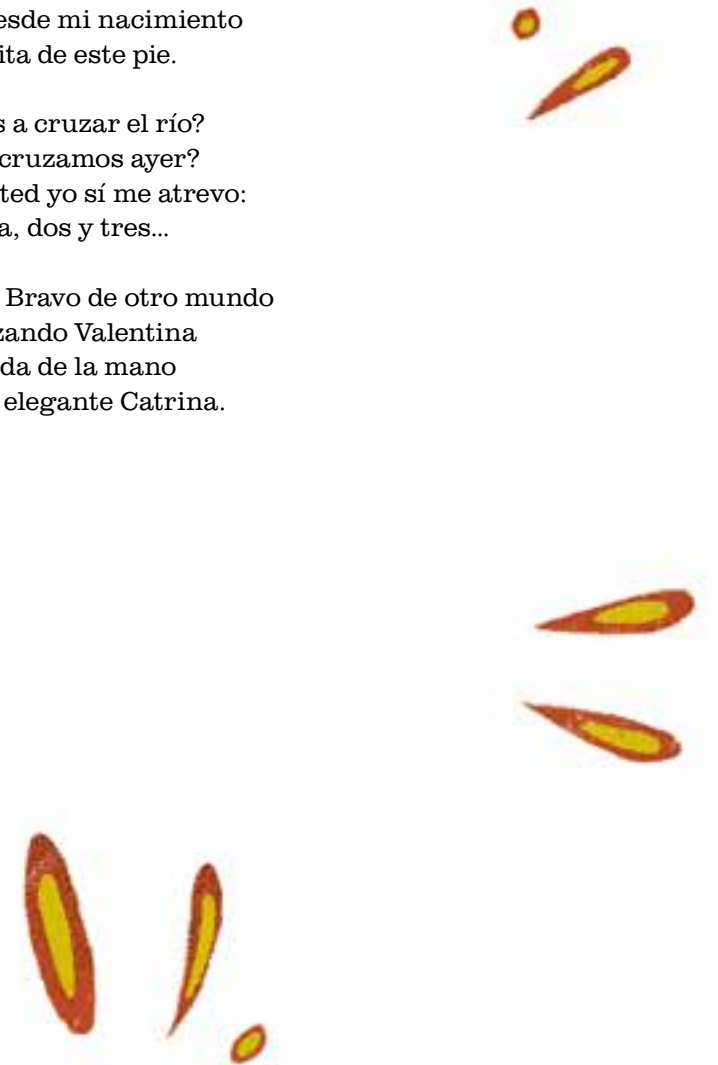
Con mis hermanos jugamos
a “Doña Blanca”, a “La chiva”,
al “Amo ato”, a “Pinpón”,
al “Bote”, a “Las escondidas”.



Les gano en todos los juegos,
menos en los de correr,
pues desde mi nacimiento
soy cojita de este pie.

¿Vamos a cruzar el río?
¿No lo cruzamos ayer?
Con usted yo sí me atrevo:
a la una, dos y tres...

Un Río Bravo de otro mundo
va cruzando Valentina
agarrada de la mano
de una elegante Catrina.



ÍNDICE

Una muñeca vestida de azul	9
Ese oficio no me gusta	11
A Don Martín	14
Tin marín de do pingüé	17
Era planchadora	21
A la sombra...	23
Mientras el lobo no está	27
Doña Blanca está cubierta...	29
Los pollitos dicen	32
La chiva no quiere salir de ahí	35
Ya sólo queda uno	37
Se lava la carita	41
El patio de mi casa	43

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
SECRETARIA DE CULTURA

Marina Núñez Bernalova
SECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

Omar Monroy Rodríguez
TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Esther Hernández Torres
DIRECTORA GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Guillermina Pérez Suárez
COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL

Cancionero de los niños invisibles, escrito por Emilio Lome e ilustrado por Jimena Estibaliz, se terminó de imprimir en el mes de julio de 2022 en la Ciudad de México, en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V.

El tiraje constó de tres mil ejemplares.